

DECLARACIONES DE RADOMIRO TOMIC AL DIARIO "AVVENIRE"  
QUE SE PUBLICA BAJO EL PATROCINIO DEL EPISCOPADO ITALIANO.

Se encuentra en Chile el enviado especial del diario católico italiano "AVVENIRE", que se publica bajo el patrocinio del Episcopado de ese país.

Reproducimos la entrevista publicada en ese diario y hecha a Radomiro Tomic:

13 Octubre de 1973

ENTREVISTA PARA EL DIARIO CATOLICO "AVVENIRE" (De Italia)  
Periodista Sr. Giovanni Spinoso (Carrera 1423)

Pregunta: ¿Estima que la moción de "ilegitimidad de los actos del gobierno", votada por el Congreso en agosto, favoreció la decisión del pronunciamiento militar?

RESPUESTA: Sin duda. Así lo ha señalado la propia Junta Militar en varios documentos.

Pregunta: ¿Hasta que momento pudo evitarse el pronunciamiento militar? Que posibilidades políticas o jurídicas pudieron emplearse para evitarlo? ¿Hubiese servido la renuncia del Congreso Nacional y la del Presidente de la República, llamándose a nuevas elecciones? ¿O haberse convocado a un plebiscito sobre "el área social"? ¿Que otra solución?

RESPUESTA: El pronunciamiento militar pudo evitarse hasta agosto de 1973, al constituirse el primer Ministerio en que participaron los cuatro Comandantes en Jefe, según la sugerencia hecha por la DC a Allende al iniciarse el "diálogo".

Naturalmente que la presencia de los Ministros Militares no podía tener por objeto exigirles que ellos "mandaran a Allende", sino permitirles ofrecer a Allende una mayoría efectiva en el Parlamento para las autorizaciones legales necesarias para materializar la "tregua" pedida por el Episcopado chileno y aceptada por la DC.

Aunque Allende cometió el error de no aceptar en el primer día del diálogo, lo que finalmente puso en práctica 4 días después, cuando ya el diálogo había muerto, es cierto también, desgraciadamente, que la Directiva de la DC vaciló en su apoyo al Ministerio integrado por militares, y al cabo de pocos días se desligó públicamente de cualquiera cooperación especial.

Paralelamente la DC apoyó directamente la huelga que paralizó 50 mil camiones (el 75% de todos los camiones chilenos) inutilizando el transporte de un millón de toneladas al día, de alimentos

//

tos, combustibles, materias primas, etc. durante 7 semanas.

El golpe final fue la declaración de la Cámara de Diputados "ilegalizando" la actuación del Gobierno. Esto selló el "punto de no retorno" para la institucionalidad constitucional. De ahí en adelante el dilema para Allende era tajante: O renunciar o resistir. Para muchos de nosotros esto era absolutamente claro y tratamos de influir por la renuncia simultánea del Presidente de la República y de todo el Congreso Nacional.

Pero, aparentemente, Allende no percibió la gravedad del dilema frente al cual se encontraba. Y dejó pasar más de dos semanas sin pronunciar y sin tomar tampoco medidas eficaces que le hubieran permitido resistir por algunos días. Por ejemplo, hubiese bastado que un número adecuado de los partidarios del Gobierno, que ahora sabemos disponían también de armas anti-tanques, hubiesen ocupado en la madrugada del martes 11, los doce enormes edificios públicos, casi todos Ministerios y Bancos estatizados, que rodean la Moneda por los cuatro costados y que forman una masa de cien o doscientos mil metros cuadrados de hormigón.

No tengo duda alguna que de todas maneras las Fuerzas Armadas los hubieran derrotado y destruido, pero la artillería y la aviación habrían necesitado varios días para demoler esa inmensa mole de cemento, hierro y acero. O para ocuparla desalojando piso por piso y pieza por pieza, lo cual hubiese costado ríos de sangre a los defensores y a los atacantes. No en balde uno de los miembros de la Junta Militar ha declarado a la prensa chilena que ellos calculaban "cinco días de combate utilizando todos los recursos". En la práctica, en cambio, en menos de 5 horas todo había terminado en la Moneda el martes 11 de septiembre.

Pregunta: ¿Cuales pueden ser los elementos nuevos que han contribuido a determinar una línea "dura" de la actual Junta Militar. ¿O esta es la actitud lógica que cabía esperar?

RESPUESTA: Después de las primeras 3 semanas, la Junta Militar ha optado por ensayar las fórmulas ~~xxxx~~ ortodoxas clásicas. Ha decidido: a) estimular las inversiones privadas nacionales y extranjeras mediante la liberación de precios (los fijarán los propios productores incluyendo ellos mismos "un margen ~~xxxxxxxxxxxx~~ razonable de ganancia"), el otorgamiento de garantías adecuadas y créditos llamados de fomento; b) Reducir la presión inflacionaria que alcanzó límites extremos con la Unidad Popular, suspendiendo el régimen legal automático de reajustes salariales en proporción al aumento del costo de la vida, y reemplazándolo por bonificaciones sólo ~~xxx~~ parcialmente compensatorias; c) estimular las exportaciones mediante la fijación

de una nueva paridad cambiaria básica, de ₧ 280 por dólar en vez de ₧ 25, resignándose a la incidencia inevitable en los drásticos aumentos de precio de todos los artículos importados -incluyendo alimentos, combustibles, materias primas, equipos y maquinarias-.

Son medidas imposibles de aplicar en un marco de libertades políticas y sindicales en un país de economía subdesarrollada como Chile.

Aunque hace ya muchos años que la Democracia Cristiana chilena por razones de principios y de orden práctico disiente de un esquema clásico de este orden, pienso que la mejor reacción patriótica en las actuales circunstancias no consiste en denunciarlo y combatirlo anticipadamente, sino esperar que los propios resultados concretos y negativos de esta experiencia nos demuestren a todos, una vez más, que la "racionalidad teórica" de este tipo de medidas, cuando se aplican a un país pobre y de las características de Chile, dejan de funcionar y producen en cambio los peores efectos prácticos. Así ha ocurrido varias veces en Chile en los últimos 30 años.

Pregunta: ¿Cuales son los problemas más graves para la Democracia Cristiana en relación con la Junta Militar y respecto a las numerosas incógnitas del porvenir? ¿Hay una línea posible que no sea la de la total colaboración con la Junta o la de la oposición, aún si tuviese que ser clandestina? ¿Cual es el "examen de conciencia" del PDC?

RESPUESTA: Debemos aceptar lealmente que el pasado es el pasado en la vida interna del PDC, y no envenenar inútilmente nuestro futuro con tentativas de "justificar" los errores que cometimos o de recriminarnos interminablemente unos a otros, por ellos.

Debemos ser capaces de superar las legítimas reacciones personales y emocionales que el pronunciamiento militar ha provocado entre nosotros para proyectar, con serenidad y patriotismo una línea política que permita la convergencia de todas las grandes corrientes ideológicas y políticas que forman el pueblo chileno, y que debe incluir específicamente también a las Fuerzas Armadas. No es un esquema viable hoy día, pero lo será mañana. Hay que impedir que se repita en Chile el trágico antagonismo del APRA y del Ejército, en el Perú, que ha paralizado desde hace 40 años la vida cívica de ese pueblo hermano. No se puede unir a Chile mutilando una parte sustancial de ser nacional y pluralista. No habrá "mañana" para Chile sino dentro de esta perspectiva.

En esta "primera fase" de la Junta Militar, la Democracia Cristiana en cuanto tal, no tiene cabida. No la tiene, no solamente porque la Junta ha excluido a todos los partidos políticos, sino porque la DC tiene discordancias fundamentales con el esquema de medidas

que se han puesto en marcha. Tampoco hay en ella nada, por lo menos hasta ahora, que justifique una "Democracia Cristiana en la clandestinidad". Pero esta "primera fase" será transitoria. Vendrán otras, impuestas por la realidad y no por la acción clandestina o de sabotaje a nadie. Entonces podremos ser verdaderamente útiles a nuestra Patria cooperando con otros en un marco de profundo compromiso popular, pluralismo y democracia.

Pregunta: ¿Cree que el PDC que representa una gran parte de los sectores medios y también de los trabajadores asalariados pueda desarrollar una política que permita recomponer la unidad social del país?

RESPUESTA: Sí. Lo más importante ya está contestado en las respuestas anteriores. En la campaña presidencial de 1970, nosotros definimos como meta indispensable para gobernar Chile y construir un nuevo orden social, "la Unidad Política y Social del Pueblo". Mañana, la tesis de la Unidad del Pueblo deberá incluir también a las Fuerzas Armadas. Es una Triple Alianza impuesta por la realidad chilena. Sé que decir esto ahora es extemporáneo y parece un disparate. Pero, de aquí a pocos años no será extemporáneo sino actual, y no parecerá un disparate sino una imperativa línea de acción patriótica y democrática.

Pregunta: ¿Que explicación tiene la influencia manifiesta en este momento de representantes de la Derecha (que estuvieron con Alessandri) en la Junta?

RESPUESTA: Era previsible. Ellos fueron enemigos mortales de la Unidad Popular y del Gobierno de Allende y utilizaron todos los medios de que disponían para destruirlo. La Democracia Cristiana no. En esta primera fase, como lo digo, era previsible.

Pregunta: ¿Donde encontrar elementos para ser optimista? ¿En la realidad de las cosas o en la esperanza personal de un futuro civil para Chile?

RESPUESTA: Afortunadamente en lo que usted llama "la realidad de las cosas". Es decir, en los 150 años de tradición democrática chilena. En la abrumadora mayoría de chilenos que desde hace diez años votan en todas las elecciones expresando su anhelo de "cambios en profundidad" contra el sistema capitalista y para sustituir la sociedad tradicional: sumados fueron el 64% en septiembre de 1970 y el 75% en marzo de 1973. En el espíritu cívico profundo que constituye la tradición permanente de las Fuerzas Armadas chilenas.

¡Esto es Chile! No hay otro.